

Pearson contra Pierce en la "Guerra Petrólifera Mexicana."

Pearson controla actualmente la mitad
del mercado de productos petrolíferos.

Muchos millones ahorrados
al público consumidor.

TRADUCCION DEL ARTICULO PUBLICADO EN EL PERIODICO
"THE NEW YORK TRIBUNE" FECHA 19 DE JUNIO DE 1910.





CORRESPONDENCIA ESPECIAL.

México, Junio 13 de 1910.

Los que se interesan por la llamada "Guerra Petrolífera Mexicana", han observado la reciente y prolongada permanencia en esta Ciudad del Sr. Henry Clay Pierce, considerando como muy significativa la circunstancia de haber establecido últimamente este caballero su domicilio aquí, tomando en arrendamiento una residencia en uno de los lugares más prominentes de la Metrópoli.

Dichas personas ven en lo anterior una de las etapas más interesantes de la actual competencia petrolífera, deduciendo que la permanencia del Sr. Pierce entre nosotros, significa que, al fin, el expresado señor ha llegado á convencerse del peligro en que se encuentran sus intereses en este país como consecuencia de los constantes y agresivos ataques de Sir Weetman D. Pearson, y que teme confiar por mayor tiempo los intereses de la Waters Pierce Oil Co. á sus subordinados en México.

La anterior interpretación de la estancia en México del Sr. Pierce, considerándola como su último esfuerzo para conservar su prestigio é influencia como importante factor en el comercio petrolífero mundial, podrá ser ó no correcta. Lo que si es un hecho es que el Sr. Pierce, por primera vez, desde que se inició la guerra petrolífera, ha asumido personalmente la dirección de sus negocios relacionados con la misma competencia, revelando ésto que, al apreciar la situación, debe haberla encontrado inquietante en sumo grado, hasta el de renunciar á su permanencia en los Estados Unidos y precipitarse, aunque sea en el último momento, á ponerse al frente de sus intereses.

La deducción anterior es, sin duda, más aceptable que la que han presentado algunas otras personas que, para explicarla, atienden á la circunstancia de coincidir el viaje á México del Sr. Pierce precisamente con la época en que este Sr. tiene pendientes al-

gunos procedimientos judiciales contra su Compañía en Oklahoma, E. U. A.; aunque, es de notar que esa persecución en el expresado Estado de Oklahoma, no alcanza las elevadas proporciones del famoso juicio que se le siguió en Texas. En este último Estado le fué impuesta á la Waters Pierce Oil Co. una multa de \$1.600,000.00, oro americano, se le confiscaron sus propiedades valuadas en muchos millones de pesos y se acusó á su presidente como perjuero de cuyo cargo logró al fin verse absuelto.....

Otro hecho, mucho más importante que el anterior, ha coincidido con la llegada á México del Sr. Pierce.

La empresa Pearson, á cuyo frente aparece Sir Weetman D. Pearson, el famoso contratista y constructor de grandes obras públicas, acaba de descubrir con envidiable éxito, siete nuevos manantiales de petróleo en cuatro campos distintos, cuyos campos no se habían explotado anteriormente. Cuatro de estos manantiales son "Geysers", dos son pozos de derrame y el séptimo es una fuente de aquellas que, en la jerga provisional, se conocen con el nombre de "bombeadoras".

Estos descubrimientos encierran una importancia que difícilmente podrá ponderarse como merece, aunque es bien cierto que su significación empieza ya á apreciarse, á juzgar por los numerosos y constantes comentarios externados con vivo entusiasmo por el Comercio, la Prensa y en general por todas las personas expertas en asuntos petrolíferos, pudiéndose afirmar que la producción de estos manantiales permite á Sir Weetman asegurar ampliamente el abastecimiento de petróleo crudo mexicano suficiente para la demanda de nuestro mercado, quedándole aún una extensa reserva para atender las necesidades de la exportación.

El descubrimiento de estos nuevos manantiales, nos sugiere la idea de que, más que la satisfacción que indudablemente deben proporcionar á Sir Weetman D. Pearson las ventajas estratégicas y pecuniarias en que dicho descubrimiento lo coloca, debe haber sentido la inmersa de ver completamente vindicada su creencia y fé ciegas en las posibilidades de México como productor petrolífero y de que con el desarrollo de esta riqueza, quedaría resuelto el principal problema industrial de México:—"Combustible Barato".

"Oros son triunfos", y uno más de ellos ha sido jugado por Sir Weetman al dar la bienvenida al Sr. Pierce á México. Consistió esta brillante nota en el feliz transporte de los primeros cargamentos de petróleo crudo producido en los Campos de Furbero, hasta la Refinería de Minatitlán, la producción de los cuales tiene Sir Weetman habilmente asegurada bajo contrato.

* *

Los éxitos de los intereses Pearson han sido una positiva sor-

presa para las numerosas personas que no los esperaban tan favorables. Esto, porque las demoras necesarias en la construcción de la línea de tubería de los manantiales de Furbero á la Costa del Golfo de México, de donde el petróleo se transporta por medio de buques-tanques á Minatitlán, así como la estricta reserva que se guardó sobre todos los datos relativos á dichos campos y su producción, dieron motivo á que circularan rumores de un fracaso y de que en eso, al menos, se habían frustrado los trabajos de Sir Weetman para la exploración y explotación de petróleo crudo.

Las expresadas demoras no han sido en realidad lamentables para la Empresa Pearson, pues muy al contrario, la época en que se han presentado los últimos éxitos ha sido la más oportuna, pues que han permitido festejar la llegada del Sr. Pierce á México con una inesperada sorpresa que parece hábilmente calculada para influir en su ánimo, en el momento más apropiado.

Como están las cosas en la actualidad, bien se puede asegurar que las ventajas que el Sr. Pierce haya tenido en el principio, se le han venido restando poco á poco por Sir Weetman.

En un principio, tuvo el Sr. Pierce múltiples elementos á su favor procedentes de su absoluta soberanía de más de treinta años sobre el mercado petrolífero mexicano, así como de una organización comercial perfectamente reglamentada y del conocimiento de todas las costumbres comerciales del país. Además, el Sr. Pierce hacía alarde de la cooperación moral y material de la Standard Oil Co., y nadie dudó jamás de que su "Cofre de Guerra" estuviera pletórico de ganancias acumuladas durante dichos treinta años.

Las utilidades líquidas del Sr. Pierce en México, hasta hace dos años, en que tuvo aún monopolizado el ramo de petróleo, eran aproximadamente de dos millones de pesos, oro americano, por año.

En la actualidad, Sir Weetman posee la mitad de la clientela petrolífera del país, y una organización comercial tan hábil como la que el Sr. Pierce poseía hace dos años.

Lo anterior, sin duda alguna, tiene que ser cierto, pues á ello han contribuído el orden natural de los acontecimientos y la circunstancia de haber traído Sir Weetman á su servicio á todos aquellos empleados hábiles y competentes que, por serlo, merecían formar parte de su organización.

Por otra parte, el Sr. Pearson dispone ya de todo el petróleo crudo mexicano que necesita, siendo esta una ventaja que ni tiene ni ha tenido nunca el Sr. Pierce.

Aunque en realidad Sir Weetman hasta ahora no ha aumentado su fortuna con el contenido del famoso "Cofre de Guerra" de su adversario, debe sentir cierta satisfacción al enterarse de que,

según se dice, el Sr. Pierce no puede ya sacar de dicho cofre un puñado más de oro sin que las astillas del fondo se le claven entre las uñas.

“De la discusión nace la luz”, dice el antiguo proverbio, y la discusión bien ordenada sobre la competencia petrolífera, muestra con bastante claridad que el Sr. Pierce tiene mucho más que perder de lo que parece, en su actual campaña de defensa. Esto le será, sin duda, altamente doloroso, y más aún, al tomar en consideración que en la actualidad se ha reducido casi únicamente á México el amplio y rico territorio de que se mostraba ufano hace unos cuantos años. Epoca feliz, para él cuando al territorio que estaba con anterioridad sujeto á rendir homenaje al monopolio de la Waters Pierce, incluía los Estados de Missouri, Texas y todo el Suroeste de los Estados Unidos.

Difícil será por cierto, que el Sr. Pierce pueda obtener en lo futuro en México éxito más halagador que el alcanzado en lo pasado; pero, aún lográndolo, le faltará mucho aún para salvar su reputación en el mundo petrolífero, lo que le será necesario conseguir si quiere conservar su asiento en los estrados de la Standard Oil Co. con un prestigio proporcionado al poder é influencia alcanzados en antiguos é inolvidables tiempos.

Hasta ahora, y mientras el Sr. Pierce ha aparecido como un vencedor, los antiguos y experimentados estadistas de la Standard Oil Co. lo han tenido en gran estima; pero, en la organización filosófica, eminentemente práctica del “Trust” no hay otro lugar sino es el destinado á lo inútil, para el guerrero que, tras de luchar desesperadamente, cae vencido, y el Sr. Pierce ha luchado y ha sido vencido en Texas y en Missouri. En los archivos de los tribunales se encuentran escritas sus derrotas, é igualmente en el Estado de Oklahoma, la suerte le ha vuelto sus espaldas.

Actualmente, en México, no le queda más recurso que luchar para tratar de obtener la victoria que se le escapa, ó conseguir un arreglo favorable con Sir Weetman, procurando asegurar en él las mejores condiciones posibles.

Si no llega á conseguir una ú otra cosa, su suerte está decidida; pues, no se necesita un gran poder de adivinación para pronosticarle que sufrirá un fallo adverso al ser juzgado ante el tribunal del Núm. 26 de la calle de Broadway, en Nueva York, (oficinas de la Standard Oil Co.) y que la mayoría de los votos, ó sea el setenta por ciento de los bonos de la Waters Pierce Oil Co., que posee la Standard Oil, se levantarán contra él para hacerlo bajar de su puesto actual como cabeza de la Compañía subsidiaria.

Lo anterior constituye un breve, preciso é imparcial resumen de la situación en que se encuentran en la actualidad los adversarios de la guerra petrolífera mexicana, abarcando los más re-

cientes acontecimientos de la lucha. Este estudio tiene toda la imparcialidad y corrección que corresponden á un observador ageno por completo á las sugerencias ó informes particulares dictados por los intereses de Pearson ó de Pierce.

Las verdaderas circunstancias que han mediado en la lucha, se han velado hasta ahora de tal modo, que al observador imparcial le ha sido vedado darse una idea clara del verdadero estado de las cosas.

Mucho se ha escrito sobre la campaña; pero, es de notar que todo ha sido de una sola procedencia, pues que, desde un principio, la Waters Pierce Oil Co. organizó una campaña por medio de la Prensa, pretendiendo hacer de ésta su aliada. Para llevar á cabo su plan, comisionó á un periodista para que viajara en toda la América, y especialmente en este país y los Estados Unidos, con instrucciones de publicar centenares de columnas, cuyo texto reflejara los acontecimientos de la guerra petrolífera de manera favorable para el monopolio, haciendo en ellas caso omiso de la verdad de los hechos.

Uno de los artículos en cuestión, que apareció en "The Petroleum World", de Londres, encerraba tanta perfidia y difamación, que uno de los principales periódicos de México se negó firmemente á reproducirlo, ni aún como anuncio. El efecto de esta campaña, como era de preverse, ha sido un fracaso completo.

Los Pearson no han dado informes ningunos respecto á la campaña, su lema se ha reducido á: "Hablar poco y trabajar mucho", siguiendo su actitud tranquila de reserva, especialmente en lo que respeta á los Campos de Furbero, y si bien jamás negaron que contaban con los manantiales de Furbero para abastecer la Refinería de Minatitlán, pues que ni aún en la época en que se pretendía hacer creer que dichos campos eran estériles y que, por lo tanto, se encontraba Sir Weetman frente á un fracaso en sus trabajos para encontrar petróleo crudo mexicano para su Refinería, se abrieron sus labios para desmentir tales rumores.

Hace algunas semanas el corresponsal en Londres del "New York Times" entrevistó á Sir Weetman de quien sólo obtuvo la siguiente contestación al pretender que hablara sobre sus negocios petrolíferos de México: "Jamás acostumbro hablar de mis negocios; el hablar es de débiles; baste decir que la lucha será hasta el fin".

La mayor parte de lo que se ha escrito sobre la guerra petrolífera, ha sido inspirado, á falta de datos virídicos, por una imaginación demasiado fecunda, apareciendo una disposición especial para exagerar el costo de la lucha y ponderando en extremo la herida que, en sus recursos financieros, han recibido tanto el Sr. Pierce como Sir Weetman. Se puede asegurar, sin embargo, que

en verdad, ninguno de los dos se ha empobrecido y que sus fortunas personales no han sido agotadas por dicha lucha.

El Sr. Pierce podría derrochar en la actual lucha dos millones de pesos, oro americano, anualmente, por toda una década sin esperanza de recobrar un sólo centavo de dicha cantidad y aún así no agotar las enormes ganancias acumuladas durante los treinta años en que tuvo á México bajo el dominio de su monopolio.

Por su parte, Sir Weetman cuenta con una abundante reserva de fondos para afrontar cualquier situación que pueda presentar la actual guerra petrolífera, por más que esa fortuna ha sido formada en empresas bien distintas á las que han creado la riqueza de su competidor.

Lo anterior, sin embargo, no significa que el Sr. Pierce haya visto con indiferencia el agotamiento de su famoso "Cofre de Guerra"; pues, al contrario, ha tenido la franqueza de proclamar el disgusto que le causa enfrentarse con un "déficit" en México, en lugar de una utilidad de dos millones de pesos anuales; el Sr. Pierce es todo un hombre de negocios; y naturalmente, hechos como éste, resulta intolerables entre buenos financieros como él.

Sin embargo, esas sumas que parecerían sumamente elevadas á personas poseedoras de medianas fortunas, merecen en realidad poca consideración, si se comparan con los grandes recursos financieros del Sr. Pierce y de Sir Weetman D. Pearson.

Entre estos dos personajes debe ser necesariamente el Sr. Pierce quien más pierde, desde el momento en que se han convertido en pérdidas sus ganancias, ha caído su monopolio y ha perdido la mitad del mercado petrolífero que, en otra época, fué exclusivamente suyo.

En cuanto á Sir Weetman, es probable que solamente él esté en aptitud de poder apreciar el importe de sus inversiones en negocios petrolíferos mexicanos; más, sin necesidad de desnaturalizar los hechos, ni de apurar la imaginación, se comprende que esas inversiones no constituyen una pérdida, pues que por cada peso invertido por Sir Weetman existe un valor efectivo que lo compense. Estos valores comprenden la Refinería de Minatitlán, y muchas otras instalaciones y bienes raíces, los campos petrolíferos, los derechos exclusivos adquiridos por muchos años para la exploración y explotación de millones de acres de terrenos del Gobierno Federal, etc. y si Sir Weetman se decidiera á realizar esas propiedades y derechos á cualquiera de las grandes Compañías que repetidas veces le han hecho proposiciones de compra, la conclusión lógica sería que el importe de la venta bastaría para cubrir, no sólo el valor de las inversiones, sino también proporcionarle una considerable utilidad.

Las corporaciones financieras, y en general todos los hombres

de negocios que han visto con interés las distintas faces de la lucha petrolífera, se han cerciorado y tienen la íntima convicción de que Sir Weetman no ha llegado á invertir en estos negocios más capital que sus propios fondos particulares.

Puede, por lo tanto, asegurarse con toda firmeza, que entre todas las versiones que corren acerca de la guerra petrolífera, ninguna tiene menos fundamento que aquella por la cual se pretende hacer creer que la competencia ha acercado á ambos rivales al extremo de un fracaso financiero.

Cuando Sir Weetman se decidió á dar principio á su empresa petrolífera, expresó confidencialmente á algunos amigos suyos que lo impulsaban principalmente, tres consideraciones importantes: Primera, su firme convicción de que una colosal corriente de petróleo existía bajo el suelo mexicano, hacia la Costa del Atlántico, con tan abundante cantidad del precioso líquido que, al explotarse, haría figurar á México en primera línea entre los países productores del artículo. La segunda, la constituía su íntimo convencimiento de que sería una torpeza imperdonable desaprovechar oportunidad tan atractiva para aumentar el comercio exterior y obtener para México una parte del consumo petrolífero del extranjero. Y por último, la de obtener las mayores utilidades posibles explotando el petróleo crudo como combustible, dando muy escasa importancia á la especulación de productos derivados, tales como gasolinas, parafinas, petróleos refinados, aceites lubricantes, etc.

Sus miras altruistas, á la vez que los fines meramente prácticos que se reconocen en Sir Weetman, hacían de él el candidato ideal para iniciar la explotación de los recursos petrolíferos de México, aumentando así la riqueza nacional con la explotación de campos de petróleo.

Muchos de los trabajos de ingeniería que han conquistado á la razón social de S. Pearson & Son un elevado puesto en los círculos técnicos y monetarios del mundo, han sido hechos en México. Imponentes y numerosas obras, llevadas á cabo en el país, se levantan orgullosas haciendo honor al genio de Sir Weetman.

Muchos son estos triunfos de ingeniería y, entre ellos, citaremos algunos tan importantes como los obtenidos en la construcción del notable sistema de drenaje del Valle de México. Las grandiosas obras del puerto en Veracruz que, borrando peligros, hicieron de él un puerto cómodo y seguro. El Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, rival del Canal de Panamá, en importancia comercial. Las grandes obras ejecutadas en los puertos terminales del mismo Ferrocarril, de Puerto México y Salina Cruz; el drenaje y la construcción del sistema de agua potable en Veracruz, y otras muchas obras tan importantes como las mencionadas en las cua-

les ha empleado centenares de millones de pesos, obteniendo además de la gloria, las grandes y envidiables utilidades que corresponden á tan celebradas empresas.

No podrá atribuirse á Sir Weetman una exagerada perspicacia al apreciar el magnífico negocio que ofrecía México á quien se decidiese á explotar sus riquezas petrolíferas. El Sr. Pierce especialmente y muchos otros, sabían ya, desde hace veinticinco años, que México podía ser un considerable productor de petróleo. Entre las personas que lo sabían, había algunas dotadas de energía y espíritu de empresa; pero faltas de capital para emprender la explotación en forma adecuada. Otras, en cambio, tenían capital; pero les faltaba el valor indispensable para estas empresas. Entre estas últimas se encontraba el Sr. Pierce.

No se comprende que hubiera motivos, fuera de un lamentable egoísmo, para que el Sr. Pierce, poseedor de poder y dinero, no hubiera emprendido la explotación de los campos petrolíferos de México desde hace veinticinco años, lo cual le hubiera permitido anticiparse á Sir Weetman, y poder ofrecer al mercado petróleos crudos y refinados, procedentes de pozos perforados en el suelo mexicano. Indudablemente el Sr. Pierce debe ser adicto incondicional de la famosa máxima de Andrew Carnegie: "El iniciar es siempre improductivo."

Por este egoísmo, así como porque tenía monopolizado el mercado petrolífero de México, importando el petróleo crudo de los Estados Unidos, pagando los elevados impuestos de importación, ó mejor dicho, haciéndolos pagar al consumidor, no convenía al Sr. Pierce ser el iniciador.

Las estadísticas relativas al mercado mexicano de petróleo, demuestran que desde el día en que la Waters Pierce Oil Co. empezó sus negocios en el país, comenzó el extorsionamiento.

"Hasta donde resista el consumidor" parecía ser el lema del monopolio, el cual mantenía precios exagerados, y si alguna vez los reducía, era ante el temor de que algunos clientes se resolvieran a importar directamente petróleo refinado de los Estados Unidos pagando fletes, derechos aduanales, almacenajes, y asumiendo el riesgo de pérdidas y averías.

El "Genio Magistral" del monopolio tenía en cuenta que si él ú otra persona iniciaba la explotación de campos petrolíferos en México, daría á conocer las utilidades del negocio y perdería su dominio en el mercado, quedando su monopolio en el olvido, por lo que el Sr. Pierce no quiso arriesgarse á ser el iniciador, conformándose únicamente con sostener situación tan halagüeña para él y mientras tanto, si alguien descubría en algún terreno indicaciones que revelaran la existencia de petróleo y las daba á conocer, el Sr. Pierce compraba desde luego los derechos pe-

trolíferos, reservándose los, pues que ni le convenía explotarlos, por las razones mencionadas, ni permitía que otro lo hiciera.

Los encargados de hablar y escribir por cuenta del monopolio, desde que Sir Weetman emprendió sus operaciones petrolíferas, han tratado de hacer aparecer como mezquinas las utilidades de Pierce; pero todos aquellos que están al tanto de los negocios del monopolio, en su época floreciente, convienen en que las utilidades de la Waters Pierce Oil Co. fluctuaban, año por año, en uno dos millones de pesos, oro americano.

Uno de los artículos publicados últimamente en uno de los periódicos subvencionados por el Sr. Pierce, contiene la afirmación de que cuando el monopolio tenía seguro su dominio, se conformaba con un centavo de utilidad por galón, (tres $\frac{3}{4}$ litros) pretendiendo asimismo que dicha pequeña utilidad se debía únicamente á las estrictas reglas económicas de su organización comercial y á la alta eficiencia de ésta, en la cual, para citar textualmente un párrafo de dicho artículo: "Desde al más alto empleado hasta al más humilde peón de su personal asalariado, el monopolio exigía el máximo de trabajo por el mínimo de compensación."

Esta revelación descubre que el monopolio oprimía con una de sus garras al público mexicano, mientras la otra caía pesadamente sobre sus propios empleados, extorsionando á ambas partes con igual imparcialidad.

En el artículo en cuestión se expone que las ventas totales de productos derivados del petróleo crudo de la Waters Pierce Oil Co., representaban unos doce millones de galones por año. Este cálculo es aproximadamente correcto; ahora bien, si el monopolio sólo ganaba un centavo por galón, sus utilidades anuales sobre la venta expresada hubieran sido \$120,000.00 moneda mexicana, de modo que siendo la inversión conocida de la Waters Pierce Oil Co. en nuestro país de \$10,000.000, resulta, según sus propios cálculos, que el monopolio sólo obtenía un interés de uno y un quinto por ciento anual sobre el capital invertido; hay quien asegure que la anterior afirmación produjo profundo estupor al Sr. Pierce, al enterarse de ella.

Los aficionados á la estadística encontrarán un asunto digno de interés si se dedican á calcular las pérdidas sufridas por el Erario de la República y por el país en general durante treinta años, por haberse reservado el Sr. Pierce los estudios de los peritos en asuntos petrolíferos, los cuales aseguraban la existencia en el país de suficiente petróleo, que sería una gran riqueza al explotarse.

El Sr. Pierce continuaba su táctica de impedir que esos terrenos se explotaran por otras personas ó por él mismo, extorsionando, entre tanto, al consumidor con un exceso de ciento por

ciento sobre los precios que prevalecen en la actualidad, como resultado de los descubrimientos petrolíferos llevados á cabo por Sir Weetman.

Los autores de los artículos publicados en la Prensa por cuenta del monopolio, persiguiendo algún móvil oculto, bien difícil de descubrir para aquellas personas que no están al corriente de la prosperidad económica de México, han procurado siempre hacer creer que este país no ha sido, no es, ni será jamás, un factor en la producción de petróleo. Si esto dependiera exclusivamente de la Waters Pierce Oil Co., la información sería cierta, y el presente y porvenir de nuestra industria petrolífera estarían decididos. Pero, los grandes trabajos de exploración de los intereses Pearson y sus éxitos para abastecer su Refinería con petróleo crudo mexicano, colocan los informes de la Waters Pierce en la categoría de todos aquellos que "Serían de trascendencia sino fuesen falsos".

Cuando la Refinería de Minatitlán aún no empezaba sus operaciones, no abrigaba el Sr. Pierce grandes temores de Sir Weetman como posible competidor en el mercado petrolífero mexicano, pues que siendo los intereses de la Waters Pierce puramente locales y no siendo dicha Compañía productora de petróleo crudo, era natural que viera con indiferencia el Sr. Pierce los futuros proyectos de Pearson, relativos á conquistar mercados extranjeros para petróleos refinados mexicanos y abastecer la demanda local de petróleo combustible.

Sin embargo, bien pronto empezó á mostrar alguna inquietud ante la posibilidad de que Sir Weetman pudiera ampliar sus operaciones, extendiéndolas al mercado mexicano de productos refinados.

El Sr. Pierce estaba muy bien enterado de los trabajos de Sir Weetman, pues los representantes del monopolio, aceptando una invitación de los Pearson, habían visitado detenidamente la Refinería de Minatitlán y los campos petrolíferos adyacentes de San Cristóbal y Capoacan, en los que Sir Weetman descubrió los primeros manantiales.

Por supuesto que el Sr. Pierce no olvidaba que México poseía una gran riqueza petrolífera y que, para explotarla, no se necesitaba más que perforar pozos. Estos no eran simplemente accidentales y sin importancia; al contrario, las firmes declaraciones de peritos hábiles confirmaban la opinión de que los recursos petrolíferos del país eran amplios y de gran valor, lo que dió lugar á que en breve comprendiera el Sr. Pierce que Sir Weetman estaría muy pronto, si lo deseaba, en aptitud de reclamar su parte proporcional del consumo de petróleos refinados de México, resultando de aquí que el Sr. Pierce se determinó á obrar con la actividad que lo caracteriza, pues desde fines del año de 1907

hizo proporciones á Sir Weetman, procurando una fusión de intereses ó bien la estipulación de un convenio para trabajar de mutuo acuerdo, deseando asegurar así que el monopolio y utilidades de la Waters Pierce fueran respetados por Sir Weetman.

Entre las numerosas cartas y constantes cablegramas con que el Sr. Pierce asediaba á Sir Weetman y á sus representantes, ansioso de asegurarse contra futuras pérdidas posibles, decía: "Confío en que antes de que la Refinería esté lista para funcionar con regularidad, habremos llegado, Sir Weetman y yo, á un arreglo satisfactorio".

Indudablemente Sir Weetman no consideró conveniente entrar en arreglos con el monopolio ó ayudarlo en manera alguna á perpetuar su dominio sobre el país. Por ningún concepto quiso hacerse cómplice de una combinación que privaría á los consumidores de petróleo en México del beneficio de la reducción de precios que trae consigo toda competencia legítima.

No se llegó, por lo tanto, á "ningún arreglo satisfactorio" como el Sr. Pierce esperaba, y la Guerra Petrolífera dió principio con consecuencias altamente bonancibles para el público, pues, debido á ellas, los precios se han reducido á la mitad de los que tenía el monopolio.

Al reducirse los precios, queda por saber cuál de los dos contendientes ha sido el más perjudicado, pudiendo el lector formar su juicio, según los siguientes hechos:

El Sr. Pierce no es productor de petróleo crudo mexicano; obtiene una parte bien pequeña de petróleo crudo del país de la Mexican Petroleum Co. Ltd., y esta Compañía, juntamente con la de Pearson y la de Furbero, son los únicos productores de petróleo en el país.

La provisión de petróleo crudo que recibe la Waters Pierce Oil Co. de la Mexican Petroleum Co. Ltd., es de unos 200 barriles diarios, lo que forma aproximadamente una séptima parte de la cantidad que la Waters Pierce necesita para abastecer á su clientela.

Resulta, por lo tanto, que las seis séptimas partes restantes tiene que cubrirlas con petróleo crudo que importa de los Estados Unidos para sus Refinerías de Tampico y Veracruz, sobre las cuales paga los derechos de importación á razón de \$4.59 por barril.

Antes de verificarse los últimos descubrimientos petrolíferos, se vió obligada la empresa Pearson á importar algún petróleo crudo de los Estados Unidos, pero solamente el necesario para abastecer la demanda europea, de manera que, siendo petróleo dedicado á la exportación, estaba exento de derechos.

En la actualidad, ningún petróleo importan ya los Pearson,

por tener ya suficiente producción en el país para abastecer el consumo local y el del extranjero.

Resulta, por lo tanto, que la Waters Pierce Oil Co. siempre ha tenido y tiene todavía la desventaja de pagar \$4.59 por derechos correspondientes á cada barril de petróleo crudo que importa. Sin embargo, se ha visto en la necesidad de igualar sus precios de venta con los de la Cía. Mexicana de Petróleo "El Aguila", S. A., (con cuyo nombre se conoce en México á los intereses Pearson) resultando de ello una ventaja en favor de Pearson que no admite réplica.

Si, como asegura el Sr. Pierce, las actuales utilidades de los Pearson son puramente nominales, aún usando materia prima mexicana y teniendo Pierce que hacer frente á los precios de venta de Pearson, las famosas "Tácticas económicas" del monopolio, su "Sin par organización" y las grandes dotes comerciales de Pierce, quien, según conceptos publicados en sus propios escritos, "es el comerciante petrolero más notable que jamás se vió en el mundo", tienen que estar sujetas en la actualidad á una muy severa tensión á causa de la desventaja que le resulta de pagar derechos que ascienden á \$4.59 por barril.

Los Pearson han puesto especial cuidado en impedir que los productos de la Waters Pierce superen en calidad á los suyos.

En los primeros días en que empezó á funcionar la Refinería de Minatitlán, se hizo necesariamente una gran parte de trabajo en forma de experimentos, á fin de determinar con exactitud las propiedades del petróleo crudo mexicano y el mejor método de beneficiarlo con resultados satisfactorios.

Las instalaciones eran nuevas y hubieron de transcurrir varios meses antes de que se terminaran los trabajos experimentales y se obtuvieran resultados satisfactorios para los jefes de la organización.

Sir Weetman insistió siempre en que ningún producto se pusiera en el mercado sin tener la seguridad de que dejaría satisfechos á los consumidores, y en la actualidad se puede afirmar que los productos de la empresa Pearson igualan y en muchos casos superan á los de su competidor.

Como una muestra del extremoso cuidado que ha tenido Sir Weetman en que los productos de la Refinería de Minatitlán que se envíen al mercado, sean irreprochables, podemos referir lo siguiente:

Hace algún tiempo la empresa Pearson envió, de Minatitlán á Inglaterra, un buque-tanque con un cargamento de petróleo refinado. A la llegada á Londres, se hicieron con este petróleo las pruebas necesarias, resultando que el producto no alcanzaba la calidad que esperaba Sir Weetman. por lo cual, desde luego, dió instrucciones terminantes para que se devolviera el cargamento á Minatitlán, á fin de que se refinara nuevamente.

Esto constituye un alto ejemplo del interés y especial cuidado que han desplegado los Pearson para sostener el buen nombre y reputación que constantemente han asociado á toda empresa á la que haya unido su nombre la razón social de S. Pearson & Son.

*
* *
*

Cuando Sir Weetman se determinó á entrar al mercado mexicano de productos petrolíferos, fué su primer paso organizar una administración competente.

Entre el personal que empleaba la Waters Pierce Oil Co., había individuos competentes y experimentados en negocios de petróleo. La mayor parte de estos individuos, tan luego como tuvieron noticia de las operaciones que iba á emprender Sir Weetman, se apresuraron á ofrecerle sus servicios.

La actividad con que estos empleados se alistaron en sus filas demuestra, al mismo tiempo, la confianza que les inspiraba la actitud de Sir Weetman y su anhelo de separarse de una corporación que se jactaba de extorsionar á sus empleados, exigiéndoles "el máximo de trabajo por el mínimo de compensación".

Fué, en consecuencia, muy fácil para Sir Weetman obtener lo que muy pocos hombres de empresa hubieran logrado, pues él pudo, desde luego, atraer á su servicio los propios elementos personales que habían luchado, por muchos años, por el engrandecimiento del Sr. Pierce y de su Compañía.

Procuró, en seguida, Sir Weetman, conquistarse la confianza de los consumidores, inspirándoles esa misma confianza respecto á la estabilidad y firmeza de la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila," S. A., que es el nombre con que se conoce la organización comercial de Pearson en el país.

Era necesario imponer esa confianza en la clientela, á fin de contrarrestar una dificultad que se presentaba.

Por experiencia propia, conocía el público mexicano los medios inexorables de que se valía el monopolio para castigar á los consumidores que se atrevían á pasarse al competidor. Los métodos empleados por la Waters Pierce Oil Co. para castigar á los clientes rebeldes, eran tan duros como aquellos usados por el monopolio de la Standard Oil Co., de quien había tomado ejemplo. A propósito de esto, hay que recordar que estos tiránicos procedimientos fueron tomados en cuenta como capítulos de acusación en las distintas investigaciones judiciales que ha sufrido la Standard Oil Co.

Cuando un cliente de cualquiera de las Compañías pertenecientes á la Standard Oil Co., incluso la Waters Pierce, se pasaba á cualquier rival, y más tarde se veía obligado á formar nuevamente parte de la clientela de la Standard, solamente po-

día renovar sus primitivas relaciones, sujetándose, sin discusión, á las condiciones tiránicas que le dictaba el monopolio.

Con tales antecedentes, con lecciones tan duras como las que dejamos indicadas, el consumidor mexicano, reflexionando prudentemente, no se atrevía á dejar á la Waters Pierce Oil Co., antes de tener plena seguridad en la constancia y firmeza de las operaciones petrolíferas de Sir Weetman, y en la duración y estabilidad de la empresa.

Pero, conforme fué transcurriendo el tiempo, se hizo más enérgica la competencia de la Cía. "El Aguila"; su posición en México se mostró más fuerte, y el público encontró sus precios cada día más favorables.

Entonces, desaparecieron todas las dudas relativas á la estabilidad de la Cía. "El Aguila", los temores huyeron y se presentó la situación risueña y halagadora, como se presenta, después de una tempestad, un horizonte limpio y sonrosado.

Todo ha sido, desde esa época, positiva prosperidad para la Cía. Mexicana de Petróleo "El Aguila", S. A. Con gran abastecimiento de petróleo; con una magnífica organización comercial integrada por lo mejor y más selecto de los empleados que Pierce tuvo anteriormente á su servicio; con sus precios económicos tan favorables para el público, y con su lema de combate "Productos Nacionales", evocado constantemente, huyó el terror que provocaran las amenazas del monopolio perdió éste toda su fuerza y la clientela de Pearson aumentó de una manera considerable.

La Compañía de Pierce encontró en el lema "Productos Nacionales" un escollo muy difícil de dominar.

El patriotismo es una cualidad que brilla y domina en el carácter de los mexicanos, quienes rinden un alto culto á este sentimiento y en el que nadie les supera.

Los mexicanos aman los productos de su suelo y les dan preferencia sobre los extranjeros, aunque, en alguna ocasión, sean estos últimos más baratos. La elección del mexicano está siempre de parte de cualquier artículo que pueda llevar esta marca "Hecho en México"

Por otra parte, en la mente de los mexicanos estaba vivo y palpitante el recuerdo de los infaustos treinta años, durante los cuales tuvo que sufrir la pesada tiranía del monopolio, y no puede olvidar el despotismo, el inícuo y tirano despotismo que se ha vuelto ahora contra su mismo autor, como una arma vengadora.

Las personas que día á día han estado reforzando la clientela de Pearson, lo han estado haciendo con la conciencia de que, al ofrecer su ayuda, aseguran los intereses de Pearson y de esta manera impiden que vuelva á reinar el monopolio como en sus mejores tiempos, con su antigua fuerza, con sus opresores sistemas y con su sed insaciable de riqueza.

La competencia ha tenido también su nota cómica; á grandes voces ha proclamado el Sr. Pierce la invencible potencia, los grandes recursos del "Trust" y el constante éxito obtenido por éste en las competencias que ha sostenido, afirmando que Sir Weetman ha emprendido esta lucha no solamente contra la Waters Pierce, sino también contra la Standard Oil Co., con todo su poder, pretendiendo con esto impresionar al consumidor, como vulgarmente se dice en este país: "Con el Petate del Muerto", sin haber logrado en realidad asustar á nadie, y menos aún al hombre de carácter enérgico y sereno á quien, especialmente, se pretendía amedrentar con tales alardes.

Lo curioso del caso es que en años anteriores el Sr. Pierce negaba con firmeza que su Compañía tuviera relación con la Standard Oil Co., y más tarde, es decir ahora, los que escriben por su cuenta, alardean pomposamente de la alianza establecida entre ambas corporaciones.

Cuando el Estado de Texas siguió un juicio contra la Waters Pierce Oil Co., á fin de arrojarla del Estado á causa de sus relaciones con la Standard Oil Co. y sus conocidas violaciones á las leyes contra los "Trusts", se hizo comparecer como testigo al Sr. Pierce, quien negó que su Compañía tuviera conexión alguna con la Standard, jurando y estampando un beso en la Biblia abierta que le mostro el representante de la ley.

Algún tiempo después, cuando el Estado de Missouri procedió contra la Waters Pierce Oil Co., surgieron pruebas irrecusables presentadas por altos empleados de la Compañía, por las cuales se demostraba y aseguraba, bajo juramento, que la Standard poseía la mayor parte de los bonos de la Waters Pierce Oil Co., y ejercía la autoridad á que ellos le daban derecho. Estas pruebas y juramentos fueron recogidos por las autoridades del Estado de Texas cuando renovaron su actitud contra la Standard, y no hubo salvación para el monopolio. Según hemos expuesto antes, fué condenado á pagar una multa de \$1,600,000.00 oro americano, y se le prohibió, para siempre, en el Estado, el comercio de los artículos del "Trust". No fué, sin embargo, la suerte tan adversa para el Sr. Pierce, pues, aún cuando fué juzgado por perjurio, al fin fué absuelto.....

No obstante la indiscutible comunidad de intereses que hay entre la Standard Oil Co. y la Waters Pierce, la primera se excusó siempre de proporcionarle ayuda alguna al ser perseguido el Sr. Pierce en Missouri y Texas, y en México igualmente lo ha abandonado por completo á sus propias fuerzas y, si ha de continuar su misma táctica, los cautos y sagaces estadistas de la Standard Oil Co. estarán en aptitud de decir al Sr. Pierce, cuando al surgir éste del desastre financiero que le aguarda en México, se presente dolorido á tratar de vindicarse ante dichos estadistas, éstos

—repetimos—podrán decirle, parodiando al héroe del Macbeth de Shakespeare: “No puedes, sacudiendo tu melena ensangrentada, exclamar: Tú lo hiciste!”

* * *

En cuanto á la actitud de la Standard Oil Co., en la Guerra Petrolífera de México, parece estar clara é imparcialmente definida en el siguiente extracto del “Financial World”, de Nueva York, publicado el 2 de Abril de 1910:

“Las noticias de los progresos de la lucha entre los Pearson y la Waters Pierce Oil Co., en México, están siendo recibidas con aparente indiferencia por los jefes principales de la Standard Oil Co. Dicen éstos que la lucha se ha empeñado únicamente entre aquellas dos corporaciones y que, aunque la Standard tenga el dominio sobre la Waters Pierce, ésta deberá defenderse por sí sola y librar, sin otra ayuda, sus combates.

Los informes privados que han llegado á la Standard revelan que la sociedad Pearson posee una poderosa reserva de fondos, y que ambas Compañías están sosteniendo una guerra tenaz y duradera, sin que haya indicios de que alguno de los dos contendientes sienta el cansancio de la lucha.

Además, se asegura que Sir Weetman D. Pearson, el jefe principal de las grandes empresas contratistas, al continuar la campaña contra la Waters Pierce Oil Co. ha manifestado sus intenciones de proseguir la lucha por el tiempo que sea necesario y que está decidido á gastar millones para obtener la supremacía.

Se asegura igualmente que la Guerra Petrolífera en México, no es en realidad, por ahora, la causa de la baja de los bonos de la Standard Oil Co., pues ésta se atribuye, en parte, al natural recelo que infunde la probable actitud de la Suprema Corte de Justicia en el juicio que sigue al “Trust” petrolífero”.

* * *

En vista del éxito obtenido por Sir Weetman, el Sr. Pierce se ha decidido últimamente á emprender trabajos de exploración petrolífera en México. El buen sentido comercial le indicaba que si quería tener igualdad de ventajas en la lucha, necesitaría, desde luego, trabajar por librarse del gasto de \$4.59 que, por derechos aduanales, ha venido pagando, lo que ha constituido para él una terrible desventaja desde que se inició la lucha.

Necesitaba, por lo tanto, el Sr. Pierce disponer de una considerable producción de petróleo crudo mexicano para unirla á la de 200 barriles diarios que hasta hoy ha podido entregarle la Mexican Petroleum Co. Ltd. y de este modo reducir la cantidad de petróleo crudo que importa, la que, según hemos dicho antes, corresponde á las seis séptimas partes de la cantidad que necesita para abastecer á su clientela.

Así, pues, de la noche á la mañana se improvisó el Sr. Pierce en explorador, y lanza en ristre se lanzó, como nuevo Don Quijote, á emprender aventuras de exploración, tomando en arrendamiento un terreno en Topila, cerca de Tampico.

Respecto á los resultados de esta aventura citaremos la propia literatura del Sr. Pierce, según artículo publicado en "El Diario", de esta Capital:

"Mientras seguía la perforación, se vió por seguro que se había descubierto uno de los mejores pozos de México, y en confirmación de esto, puede decirse que este pozo tiene un rendimiento de más de 1,000 barriles diarios de petróleo de alta calidad".

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!

Para aclarar debidamente la verdad, hay una fuente digna de todo crédito por su positiva sinceridad. "El Imparcial", de esta Capital es una publicación íntimamente ligada con el Gobierno General, á la vez que está considerada justamente como el periódico de mayor importancia é influencia en la República. Este diario no recibe subvención alguna de la Waters Pierce ni de la Cía. "El Aguila". Publica naturalmente los anuncios de cada una de estas compañías, sin rendir homenaje á ninguna de ellas, y sin mostrar ninguna preferencia.

Este periódico, que ve con especial cuidado todos los asuntos que se relacionan con los intereses del país, creyó oportuno estudiar por su propia cuenta la cuestión petrolífera, á fin de cerciorarse con precisión de los trabajos llevados á cabo por cada compañía, los éxitos obtenidos, las ventajas conquistadas y todas las demás circunstancias relacionadas con la competencia, especialmente lo relativo á la provisión de petróleo crudo, para poder dar una información imparcial y correcta.

Las investigaciones del expresado periódico abarcan un resumen general de la situación de la lucha petrolífera en México, en lo que se refiere al abastecimiento de petróleo crudo.

Para dar una idea de estas investigaciones, reproduzco una información publicada por "El Imparcial" en su edición de Abril 10 del presente año:

"LA INDUSTRIA PETROLIFERA EN MEXICO".

RESULTADO DE LOS TRABAJOS LLEVADOS A CABO POR LAS PRINCIPALES COMPAÑIAS DE PETROLEO EN EL DISTRITO DE TAMPICO.

El importante desarrollo que de poco tiempo á esta parte han tenido las exploraciones en el Distrito de Tampico-Tuxpan, nos ha impulsado á investigar el estado en que se encuentran estos negocios, y la siguiente información, acabada de recibir de nues-

tro corresponsal especial en Tampico,—que es la fuente más auténtica y fidedigna de donde han venido noticias acerca de petróleo en esta región,—creemos será de sumo interés para nuestros lectores.

La Waters Pierce Oil Co., que trabaja bajo el nombre de Mexican Fuel Co., está haciendo perforaciones en "Santa Fé", Distrito de Topila, á la orilla del Río Pánuco, como á quince millas de Tampico.

Todo lo que ha perforado hasta la fecha, se reduce á dos pozos, uno de los cuales llega á dos mil cuatrocientos cuarenta pies, y el otro, que ahora se está perforando ha alcanzado mil seiscientos cuarenta pies. Se había dicho en un principio que el primero de estos pozos podría producir mil barriles diarios, pero en la actualidad solamente rinde cinco ó diez barriles cada día, cantidad de líquido que sube entre la tubería de seis y la de ocho pulgadas. Mucho se teme que este pozo sea un fiasco. El agujero está obstruído de tal manera, que es sumamente dudoso que pueda llegarse á limpiar. Estas dificultades parece que se deben á errores cometidos en el empleo de máquinas bombeadoras, y también en la manera con que se han manejado. Ya el pozo había alcanzado una profundidad de dos mil trescientos sesenta pies, aproximadamente, y algunas personas aseguran que el no haber sostenido en la debida posición la tubería, así como el haber usado émbolos aspirantes de hierro y madera, combinados, ha sido la causa de que casi constantemente hayan estado ocurriendo descomposturas y de que al fin el pozo se haya tapado. La cañería se rompió en dos partes, á unos seiscientos cincuenta pies de distancia del fondo del pozo, lo cual hizo que ochocientos pies de tubería se fueran al fondo, embutiéndose en la tubería de seis pulgadas, siendo el resultado de este accidente, que el pozo está obstruído por una masa de varillas de hierro y de madera, así como por la cañería desplomada; de todo lo cual no han podido sacar sino unos cincuenta pies durante un mes de arduo trabajo. La producción de este pozo, hasta la fecha, se estima en unos seiscientos cincuenta barriles de líquido.

En el segundo pozo se han empleado las tres semanas pasadas en sacar herramienta y tubería de ocho pulgadas, que se habían ido al fondo obstruyendo el orificio. Aunque estas obstrucciones hayan podido ser extraídas, es realmente un contratiempo para los perforadores, tener que reducir el diámetro del orificio á seis pulgadas, pues temen que esto les impida llegar al "estrato" de petróleo que hallaron en el primer pozo. ⁽¹⁾

(1) Este fracaso no dejó de tener su nota cómica y fué la siguiente: Uno de los encargados de las obras de este pozo dió aviso á las oficinas de la Waters Pierce Oil Co., en México, para que le enviaran violentamente un bull-dog, que en la fraseología mecánica, significa una especie de garfio para extraer los objetos del fondo de los pozos. ¡Cual no sería su sorpresa y disgusto, cuando á los dos ó tres días, recibe, en lugar del aparato, un hermoso perro de presa.

“Santa Fé” es el único lugar donde la Waters Pierce Oil Co., está haciendo perforaciones en la República.

Los intereses Doheny en este Distrito se están trabajando bajo los nombres de Mexican Petroleum Co., y Huasteca Petroleum Co. La producción en Ebano, de la primera Compañía, continúa lo mismo que antes, esto es aproximadamente cuatro mil barriles diarios, todo lo cual se remite á los Ferrocarriles Nacionales de México. La Huasteca Petroleum Co., ha embarcado en lanchones, desde los yacimientos de “Juan Casiano”, durante las seis últimas semanas, como diez mil barriles de petróleo crudo: la mitad se ha mandado en carros-tanques de Tampico á México, para el uso de la Cía. Mexicana de Gas Nacional, S. A., dos mil quinientos barriles se han enviado á Ebano, y el resto ó sean otros dos mil quinientos barriles se han entregado á la Waters Pierce Oil Co., en Tampico.

La tubería horizontal de la Cía. Huasteca, que va de “Cerro Azul”, en el Distrito de Tuxpan á Tampico, de una longitud de unas ochenta millas, se está instalando rápidamente.

Si bien es difícil obtener informes acerca de las operaciones de la Cía. Mexicana de Petróleo “El Aguila”, (los intereses Pearson) se sabe que esta Compañía acaba de terminar un pozo en “Potrero del Llano”, que tiene una profundidad de unos dos mil pies, el cual ha sido cuidadosamente tapado y está listo para explotarse. La densidad del petróleo que produce este pozo. dicen que es de unos veinte grados Beaumé. Esta Empresa está perforando en la actualidad otros dos pozos en el mismo campo, y además, ha descubierto dos criaderos en “Tanguijo”, cerca de la laguna de Tamiahua, y están perforando otros dos en esta misma región.

Están trazando rutas para las tuberías desde “Potrero del Llano” y “Tanguijo”, hasta la laguna de Tamiahua, desde cuyo punto, por ahora, enviarán la producción en lanchas á Tampico, donde tienen grandes tanques-depósitos.

Ha llegado á mi conocimiento que la Compañía “El Aguila”, tenderá tuberías de ocho pulgadas, conectando sus yacimientos de Tuxpan con Tampico, en unas cien millas de longitud.

Me ha sido imposible obtener informes respecto á los trabajos de perforación de la Oil Fields of Mexico Co., pero un telegrama que se recibió hoy aquí, dice que se está bombeando petróleo desde los yacimientos de Furbero, hasta los tanques que la Compañía de Petróleo “El Aguila” tiene en la playa de Tuxpan á unos ochenta kilómetros de distancia, y que el primer buque-tanque cargado con este petróleo crudo, se embarcará de Tuxpan á la refinería que en Minatitlán tiene “El Aguila”, el día 16 del presente.

Respecto á los trabajos de otras empresas, como la East Coast

Oil Co., la International Fuel & Petroleum Co. la Tamessi Asphalt & Petroleum Co., y los señores Leonard y Mount, si bien es cierto que se han perforado bastantes pozos en diferentes lugares, ninguno de ellos ha rendido producción alguna hasta la fecha”.

Después de la fecha en que se publicó lo anterior, los Pearson han descubierto un “Geysér” en sus terrenos de Potrero del Llano, y otros dos más en su campamento de Soledad, á unas tres millas de San Cristóbal, Istmo de Tehuantepec, uno de los primitivos terrenos de exploración de Sir Weetman, muy inmediato á la Refinería de Minatitlán.

Han sido descubiertos también otros dos pozos, uno de los llamados “bombeadores” en Sarlat, distrito de Macuspana, del Estado de Tabasco, y el otro en Teconaca, Istmo de Tehuantepec.

Este último, denominado pozo núm 1, apareció en 11 de Agosto en forma de “Geysér”, produciendo un petróleo de superior, calidad de 850 grados de gravedad específica.

Se estima que la producción de este pozo es de quinientos barriles diarios.

Estos descubrimientos confirman la seguridad de que Sir Weetman dispone de petróleo crudo en gran abundancia, no solamente para abastecer el mercado del país, sino para atender ampliamente la demanda de la exportación.

En cambio, el Sr. Pierce no tiene más petróleo crudo mexicano que la pequeña cantidad que está obteniendo actualmente de la Mexican Petroleum Co. Ltd.

Los informes que se reciben de los campamentos revelan de una manera clara y convincente que los Pearson están prosiguiendo con sostenido vigor las obras de exploración y explotación, correspondiendo así á las franquicias y concesiones exclusivas que el Gobierno ha concedido á Sir Weetman, las que abarcan grandes extensiones de terrenos en los Estados de Tabasco, Chiapas, Campeche, Veracruz, Tamaulipas y San Luis Potosí.

Sir Weetman ha invertido millones de pesos solamente en los sueldos con que retribuye á sus empleados; ha proporcionado á México un nuevo y lucrativo ramo en su mercado con el extranjero y ha gastado mayor capital en adquirir terrenos petrolíferos, hacer exploraciones, construir refinerías, instalar vías de tubería y líneas de ferrocarril que todas las otras compañías de petróleo que, en conjunto, operan en la República.

Sir Weetman ha soportado con serenidad algunos golpes que, aunque lejos de haber sido vistos con satisfacción, se han considerado como accidentes peculiares de la magnitud de su gran empresa en México.

El desastroso incendio del inolvidable manantial de “Dos Bo-

cas'', es digno de mencionarse. Fué una desgracia que no se debió en realidad sino á la mala suerte.

El manantial descubierto en la laguna de Tamiahua, á sesenta millas de Tampico, estaba llamado á ser una maravilla por su extraordinaria producción.

Breve tiempo después de haber empezado este pozo á mostrar su producción, se declaró el formidable incendio y una enorme columna de petróleo ardiente se levantó, alcanzando la prodigiosa altura de más de un millar de pies sobre la superficie.

El incendio, con su imponente espectáculo, atrayendo la atención y provocando los comentarios de los hombres de negocios, continuó vigoroso por un término aproximado de dos meses, y fueron en vano todos los esfuerzos que se emplearon para extinguirlo. Este manantial ha sido, sin duda alguna, el más grande en su género, que se ha conocido en el mundo. Su capacidad, por algunas semanas, fué de cien á doscientos mil barriles de petróleo por día. Hoy, en lugar de una perforación de $11\frac{7}{8}$ pulgadas de diámetro, es un formidable crater que arroja agua caliente y salada, en una superficie de cincuenta acres, en la que, como una huella de lo que fué, flota aún una pequeña cantidad de petróleo turbio y mezclado con barro.

Esta catástrofe, sin dejarse de considerar como un lamentable é infausto acontecimiento, puede verse á la vez como un hecho que tuvo el poder de atraer la atención de todas las personas interesadas en el mundo en asuntos petrolíferos, quienes no pudieron menos de encontrar una prueba irrecusable de que, bajo el suelo mexicano existen grandes depósitos de petróleo que confirman las seguridades que con toda fe ha abrigado siempre Sir Weetman D. Pearson.

La explotación de los grandes depósitos de petróleo mexicano traerá consigo la general adopción de este líquido como combustible, substituyendo al carbón que se ha empleado hasta ahora en la República.

México importa muchos millares de toneladas de carbón de piedra anualmente, á un costo excesivo.

En la actualidad, hay por parte de los ferrocarriles una demanda de 20,000 barriles diarios, y se puede asegurar que las empresas industriales podrían hacer consumo igual al generalizarse el uso del petróleo como combustible, ahorrando muchos millones de pesos anualmente.

Sir Weetman posee, actualmente, la mitad de la clientela mexicana consumidora de petróleos refinados, y la producción de que puede disponer es ya mayor de tres mil barriles diarios, que es la que necesita para atender las necesidades del mercado de la República de petróleos refinados.

En resumen: la situación de la "Guerra Petrolífera" en Méxi-

co, sostenida por el Sr. Pierce y Sir Weetman, puede en la actualidad compendiarse como sigue:

Pearson posee suficiente petróleo crudo mexicano. Pierce no lo tiene.

Pearson está libre de toda competencia de parte de Pierce, en lo relativo á petróleo crudo para combustible. Este negocio es diez veces más productivo que el de petróleo refinado.

Con la enorme y ostensible ventaja que tiene Sir Weetman sobre el Sr. Pierce en el mercado de petróleo combustible, el predominio de los Pearson está asegurado y su posición puede considerarse como un factor dominante en los negocios petrolíferos mexicanos.

Gran satisfacción debe ser para Sir Weetman ver realizados tan pronto sus ideales, ver como sus esfuerzos y sus proyectos han tenido el más halagador éxito y ver confirmadas, de manera tan práctica, sus seguridades en los recursos petrolíferos de México, á costa de aquellos que hicieron profesión de fe de la falsa y egoísta máxima:

“El iniciar es siempre improductivo”.





IMP. S. GALAS.
REGINA NUM. 2.
MEXICO.





